



¿Qué hace humano a un organismo vivo, la autoconciencia o la extremada sofisticación de la crueldad?

Historias para la primavera

... Bien... Gracias por su pregunta... No es usted el primero que la formula. Anthony Hopkins dice que el tópico del laberinto está muy manido y que el *western* se nos sale hasta por las orejas. Y Ed Harris opina que el temita de la autoconciencia quedó clausurado en los setenta con las novelas de Philip K. Dick. Por supuesto, lo que ellos digan me la trae floja y pendulona [risas en la sala]. Son dos grandes actores, sin duda, pero la serie es mía y, como decía mi abuela, *my house, my rules*. Ya lo entenderán. De momento se equivocan de pleno porque lo que yo les propongo es una mirada distópica que combine por primera vez todos esos elementos que, en efecto, por sí solos resultan un tanto morcillones a estas alturas del partido. Un laberinto, sí, pero sin minotauros. Una ambientación en el Viejo Oeste, sí, pero concebido como lugar extremo donde satisfacer los deseos cotidianos más inconfesables del consumidor contemporáneo. El Oeste lúdico que dinamita la frontera última entre las leyes, las normas morales y el imperativo del goce. Y la autoconciencia entendida precisamente como un desafío filosófico y político que nos confronta con la pregunta socrática: ¿cómo vivir? ¿Cómo diseñar una vida que valga la pena ser vivida, pero desde la conciencia lúcida de que estamos instalados en un horizonte plagado de figuras de ingobernabilidad? ¿Cómo vivir sin olvidar que, como decía Nietzsche, sólo lo que no deja de doler perdura en la memoria? ¿Cuál es ese territorio extremo en el interior de nosotros mismos donde descubrimos por vez primera que nuestras vidas no nos pertenecen completamente? Ésa es exactamente la cara que me pusieron Harris y Hopkins... ¿Más preguntas?

